



INTIMIDAD DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

El marfil de la torre

LUIS VARGAS SÁNCHEZ

Se le conocía como lírico a todo lirismo, cuento y ajeno de cotidianidades y autobiografías. Quien lee su *Diario de un poeta recién casado*, no hallará revelaciones sino trascendencias.

Había proclamado: "El verdadero poeta lo es todo y más, abarca y ama, como la vida, el amor y la muerte, todos los nombres y supone todos los olvidos de todos los nombres. Su único nombre es el suyo, el nombre que no es nombre, sino ser 'libeto' y que bien pudiera llamarse 'Andrónico' (Estética y ética, Madrid, Aguilar, 1967). Apuntaba así a la postura de nuestro Juan Luis Martínez (sic). Hallar, pues, en *Tiempo* (Seix Barral, Barcelona, 2001, 224 páginas) al poeta nada de andrónico, por entero el mismo, mequino y profundo, es una gran sorpresa. Y sorrida. Porque confidencia y protesta, despostrada y celebra, abarcando desde su

Los herederos del poeta cumplen con la publicación de sus inéditos, dando a conocer este extraño conjunto de recuerdos y meditaciones.

vida, a la circundante, y desde su obra, a la literatura. A ratos fastidia y a penas por su egolatría: tanto darse por atacado e incomprendido, en unas jereniadas contra sus calumniadores (y lo han calumniado) y tantos aclaramientos de errores e inexactitudes que a él lo carcomen y al lector le resbalan como rimas. Todo eso es neurastenia, pequeñez humana que puede humanizarlo ante quienes lo han creído marmóreo y remoto.

Admirable ecuanimidad de sus herederos, que han decidido revelarlo sin tapujos. ¡Menos caben al poeta ex andrónico!

No siendo un poeta realista ni concreto, sino un ensañador romántico, su vida es retrato aparte. Conociéndola en estos trozos (*Tiempo* es un conjunto breve de

anotaciones) se admira uno que una persona tan agria sea capaz de tamañas dulzuras en su poesía. Por supuesto que recuerda ultrajes y saqueos: ¿cómo podría olvidar la pérdida de su biblioteca durante la Guerra Civil española? La opción "noble" de no escribir, o sea de obliterar por silencio ciertos ataques e incomprendimientos, envidias y rechazos, de contemporáneos suyos, no iba con su carácter. Por suerte. Porque el ensoco decantado en icona produce frases como éstas: "Entonces se llamaba, si no recuerdo mal, Felipe Camino de la Rosa, y qué sé yo qué enredos traía con su nombre. Luego se quitó la Rosa, luego el Camino, luego se puso el León. Ya iba entonces la rosa camino del león, del león 'Felipe.' Hablaba ya casi como un

león casero."

Ataca la hoy tan mentada intertextualidad: "Cuánta cita clásica innecesaria y cuánta alusión a países más o menos exóticos en toda la poesía inglesa moderna, tan poco inglesa. Y cuánto eco de otros. Como Jorge Guillén y Pedro Salinas en España estos poetas construyen sus estrofas con hallazgos ajenos superpuestos."

Tal como Borges, cree más en la descripción leída que en lo presenciado: "Nunca he podido colocar mi Granada de Théophile Gautier debajo de la Granada que vi en la realidad." Y, como no es ciego, puede captar esencias visuales: "No tolero la palma sin viento o brisa. En la brisa y el viento la palma es mil veces lo que es, se cambia y multiplica en formas y posturas inimaginables. Estoy seguro de que la mujer del trópico ha cojido su flexibilidad y languidez, su danza quebrada y su habla tierna de la palma."

Le intrigan el tiempo, el espacio, la muerte, Dios. Sopesa escritores, goza la Música, observa la Naturaleza (en Florida), siente la lejanía de su madre y España, de su madre en esa España, y echa de menos el habla de Moguer, su patria verbal. Va y viene por una gama emocional que fluctúa y varía, tanto, que hay momentos de bruscos giros temáticos, incluso de zigzagues en la redacción de las frases. Tiende (como poeta) al laconismo, con lo cual golpea el máximo de concepto en un mínimo de palabras: "La luna está ahí casi pinchada en la palma, como estubo en Francia tras el laurel." "La música verdadera tiene para mí más vitaminas de todas las letras que todos los prepaucos del mundo." "Veo toda la naturaleza como algo mío y ella me mira toda como algo ajeno..."

Tiempo nos muestra a Juan Ramón Jiménez manteniéndose poeta en la vida real. Incluso cuando esa realidad lo agota y lo hiere.

Confesiones escogidas

Durante 43 años en los archivos de la Sala Zambra y Juan Ramón Jiménez, de la Universidad de Puerto Rico, se custodiaron y escondieron centenares de manuscritos del poeta. Responsabilidad de Ricardo Güellé, quien había querido enviar su custodia (ya que no los destruyó).

Alcanzamos, angélico, sibilino, Juan Ramón Jiménez se expresa sin ambages:

"Yo no iba a casas de putas, no decía carajo, coño, como dicen los 'hombres', no andaba 'necesariamente' con toreros ni cupletistas."

En vista de esto yo estorbaba a los pícaros, yo era, decían, un místico, y decidieron que ellos eran los 'hombres' y yo una señorita, una niña, Miss Poesía, etcétera.

Los más hipócritas de ellos decidieron que yo era un puritano, peor todavía que un místico. La cuestión era, como en el nazismo, justificar su conveniencia; y decidieron que la pizcaría era más española. Y todos juntos se pasaron, lugar de su vocación y su destino, a la pizcaría.

Pedro Salinas le da al amor una excesiva importancia de escritura, de charla. No es necesario explicar tanto, para amar, para ser amado, ni para decir lo uno y otro. La calidad de la poesía no consiste en la mayor abundancia o medida del concepto. Por eso un solo poema de San Juan de la Cruz nos da una permanencia, una luz, una sombra de almas

inmensamente mayores que los dos libros de amor de Salinas.

Después de leer *La voz a ti debida* me hizo una amiga mía esta gran crítica: "Se queda una como antes". Y es la verdad. No se levanta de aquello la posesión invasora del amor."

La RAE

"Un académico amigo mío, ilustre 75 veces, vino hace poco tiempo a ofrecerse, en nombre del presidente de la Academia española, un sillón vacante de la 'docta corporación' que se dedica a 'limpiar, fijar y dar esplendor'. No sé si ella a los académicos o los académicos a ella o todos juntos a los demás. Me dijo que la Academia quería renovarse, que era muy rica, que se podía intentar emprender muchas empresas culturales, etc. Y que la Academia estaba eligiendo entonces, en riguroso turno a sus académicos, de las inquietas y de las de derechas. Arababa de ser nombrado uno de derechos y ahora yo tenía que ser el de la izquierda."

Yo le di las gracias para todos los que me hacían tal honor, que eran tres preponentes, y para el resto de los académicos de los que me aseguraba la unanimidad. Y le dije que consideraba la Academia bajo tres aspectos: 1º. Como 'premio al mérito', donadora del laurel, de la palma, etc., que para mí eso no tenía sentido ni valor alguno, y si

lo tuviera, debería premiarse a poetas académicos de verdadero mérito, como Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, por ejemplo. 2º. Como 'medio de vida', dietas, sueldos, etc. Que las dietas no compensaban para mí el tiempo perdido de mi trabajo normal; y que yo no aspiraba tampoco a ocupar puesto fijo ni a constituir hogar con musa alguna en el modesto pabellón de la Academia, que no me tentaba esa clase de defunción; y que para mí enfermedad poética me era más cómodo el sillón de mi casa que el de la Academia.

Y 3º. Como 'instituto de trabajo', único aspecto interesante y discutible, para mí, de la Academia. Pero que ni yo tenía competencia ni carácter para esa clase de trabajo, ni así teméndolas sería capaz de asistir a la Academia a fecha y hora fijas, que debía darse el sillón a un filósofo, un historiador, un crítico profesional, etc., como Enrique Díez-Canedo, por ejemplo en aquel instante, y Dámaso Alonso en cualquier otro.

Y, en suma, le dije que la Academia debe ser para quien la desea, no para quien no la desea o siente indiferencia por ella, como yo. Yo creía que le había contestado a su amigo de una manera honrada, justa y sensata. Pues él dijo, según trágicos, que yo le había contestado 'como un loco'. Quizás porque yo le dije también que comprendía



perfectamente que él, doctor en medicina, fuese académico de la lengua porque siendo médico podía verle a los académicos si tenían la lengua sucia y purgarlos."

Jorge Guillén

"En cuanto a [Jorge] Guillén le hablaba mil veces, entre bromas y veras, de sus ríspidos espantosos, sus incrustaciones terribles, sus enquistamientos forzados, sus dicitos barrigonos, pero sobre todo, de sus ríspidos. Yo le decía que para que su libro me interesara tenía que leerlo constantemente porque cuando cerraba el libro no me quedaba nada dentro, ni podía recordar un solo verso, que no era lec-

tura más que para los ojos, sin emoción viva ni permanencia en el recuerdo. Cántico es para mí como una caja de mazapán toledano. Me gusta mirarlo, pero me da angustia comerlo."

El "dudoso" Neruda

"¿Usted habrá conocido en Madrid al gran Neruda? ¿Y qué piensa de él?"

Tengo que hacer un raro esfuerzo para barrancarme de mi visión radiosa y colocar en su sitio ¿en qué sitio indiferente? la pregunta...

No, no conozco personalmente al dudoso Pablo Neruda. Y lo que pienso de él, dudoso para mí, es que no puede escribir en español. (Ni en chileno, porque yo conozco bastantes chilenos y sé como escriben o hablan). Su escritura es un montón informe de extranjerismos, traducción confusa, márgenes flojas... En un muchacho, chileno o de donde fuese, esta especie de poesía podría interesar como una promesa informe; pero, como medida de un mayor de edad, no es posible aceptarla.

El 'nuevo mundo', más blando que el viejo, ya 'menos nuevo', no puede satisfacer, en una posición ambigua, el ansia mental de un europeo."

EN INTERNET
www.elcultural.es

El marfil de la torre [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El marfil de la torre [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile